



BARBARA HAYES

Astrid Fugellie, como una moderna versión de Gabriela Mistral, divide su tiempo entre su poesía y sus hijos. La poeta es la que escribe a diario, cuando llena cartilla tras cartilla en esa incesante búsqueda creativa. Los niños no son los propios, puesto que son dos hijos ya no empinan sobre la vióntica y vuelan con bastante independencia: son los alumnos de su jardín infantil, en la esquina de La Reina, el que administra junto a su marido.

Ella, poeta y educadora, es una mujer que —ficcionalmente— no puede escapar de las dos cosas. Enfrentada en una chaqueta de piel retista, que contrasta con su pelo rubio, recibió a LA NACIÓN con el curso de la flor y de los juegos de los niños en su oficina, tapada de diplomas que cuentan de sus logros académicos y artísticos.

Astrid es hija de una familia que, según cuenta el escritor magallánico Francisco Coloane, se asentó entre los primeros colonos europeos que llegaron al extremo austral del país. Los Fugellie —que en su tierra significa "pájaros del valle"— se instaló en las islas Follies o Malvinas.

Su padre, un estancero que crea ovejas y hortalizas, que expone lana a Inglaterra y que "se a sus perros caminar de lado por el viento", le enseñó el amor por su provincia natal. Magallanes, de la que eligió hace 18 años por sus años del destino.

—Déjame con nostalgia a mi pequeño país desahogado, tan lejano, tan blanco, tan lleno de extranjeros, donde está la única escuela de espel desde donde se mira al mar. Allí, en la céntrica de mi padre, se ven la luna y el sol convirtiendo paralelamente en las tardes de verano.

Astrid fue una niña prodigio que escribió su primer poema a los nueve años —"Desencuentro"— y que se sintió desde siempre estigmatizada por los ruidos propios extranjeros de su nombre.

El afán de transcendencia que perviene a la poesía de Astrid Fugellie, así como su premioso traslado del Basso Central —donde había sido contratada en tiempos de la Unidad Popular para organizar un jardín infantil para los hijos de bancarios— la hicieron aterrizar en la capital.

Cinco años más tarde vivió el ahogado de una jubilación más que anticipada.



Astrid Fugellie, poetisa y educadora de párvulos

Los mil y un círculos de una magallánica

Dueña de un jardín infantil en La Reina y autora de cerca de una docena de libros, escribió su primer poema a los nueve años y deslumbró a la Academia Chilena de la Lengua tres décadas después con su obra poética "Los círculos".

Contra 1978, la dictadura y los mil y un prejuicios contra cualquiera que quiera a "izquierdoso".

—Después de un suceso y muchas línes, me pidieron la renuncia... Y me acogí a jubilación. Ahora, cuando hacia atrás, lo veo positivo, porque el círculo de vueltas y uno a vueltas está arriba y otros, abajo. A mí no me gusta empinar de nuevo, tengo algo de poeta.

—¿Y usted es una mujer de izquierda?

—Sí, lo soy, pero no tengo partido. Fui con los Mujeres por la Vida y con los Artistas por el No porque siempre pensé que algún día mis hijos me preguntarían qué hice yo para evitar las cosas terribles que aquí pasaron.

La autora de Una casa en la lluvia (1975), Las jornadas del silencio (1984) y Los círculos, Premio Academia 1989, entre otros títulos, es una ardiente defensora de la familia, de las mujeres y de la vida. En su jardín infantil juegan y aprenden 300 niños de po-

cos acorcha hasta cinco años. Astrid quiere enseñar que cada uno de ellos ama la vida y entiende "que la vida es urgente".

Aunque su partidaria del divorcio vincular "contando la parte ligera a una situación límite", defiende los valores y amores que se involucran en el núcleo familiar. Pienso que el patriarcado fracasó y que el primer siglo deberá integrar de verdad a las mujeres en todos los niveles, "incluso en los gubernamentales para promover el pacifismo y el desarme".

—¿Cómo decidió en usted a la poesía?

—En primer poema. Recuerdo, se me vino a la mente una noche. Los primeros versos son de un modo casi mágico, como si alguien me estuviera dictando las palabras; no obstante, hay que tener mucha disciplina: yo escribo unas 40 cartillas por día, escribo y reescribo lo que antes escribí. Cansé mis poemas por años antes de publicarlos.

A los doce años recibió un premio de manos del

poeta antologuista Andrés Bello. El poema, aquel —"Eso mismo"—, nació tras la imposición que causó en Astrid la longitud de las manos de un obrero panadero. A los trece, la obsesividad de Magallanes financió la publicación de su primer libro, Poemas. "Y desde entonces ya me creí poeta de verdad".

Pero su principal obra es, sin duda, Los círculos, la que concibió "con la aspiración de un lenguaje perfecto: la trabajé durante ocho años y la terminé tras una experiencia por países latinoamericanos".

Los círculos es la respuesta de Astrid Fugellie a la falta de raíces de los chilenos: "Yo ya podía explicar la dictadura y cómo fue precisamente por la falta de raíces; estábamos desestructurados, no estábamos enraizados. Quise transmitir por los círculos, por la vida como anillo sin principio al fin, esta tremenda tragedia de los chilenos". Sus círculos están siendo hoy estudiados en once universidades norteamericanas.

Astrid recuerda que en su casa magallánica se iba, para los 15 de Sep-

Ardiente defensora de las mujeres, dice que el patriarcado fracasó y que el próximo siglo deberá integrar lo femenino en todos los ámbitos.

tiembre, primero la bandera inglesa, después la vanguardista y finalmente la chilena. Y en la costurera, como también el que en las estancias no hubiera brujos, sino gauchos.

Antes de la primera Feria del Libro, la editorial Cuarto Propio lanzará su nuevo libro, *El amor del mar*, que mezcla poesía, prosa poética y teatro.

—¿Por qué le preocupa tanto la transcendencia?

—Para el poeta los hijos no son solamente transcendencia. La poesía es la voz del alma, uno se desborda entre a través de ella; por lo que, aunque el culto es, necesariamente importante en vida, es muy importante después de nuestra existencia. Shakespeare y Dante están vivos. Mi gran proyecto personal es trabajar en una casa a primer el ocio más productivo es buscar la transcendencia.

—¿Es depresiva?

—No, la depresión se la dejó a los físicos. Los niños del jardín y mi familia me ayudan a ser bastante feliz. A veces caigo en períodos de angustia, cuando siento que no hago nada; como siempre siento que busco para mejorar el primer año han una magistra en esta literatura en la Universidad Católica.

Astrid Fugellie se escribió, así, en "compañía", "porque soy del siglo pasado", nació con vida un tiempo largo en México o España y guerra, cada tanto, que Laura Soto será en el futuro la Presidenta ideal para Chile "porque es suave, firme, con las ideas claras y... es mujer".

COMANDARI..

"HILADOS Y FANTASIAS PARA TEJER A PALILLOS"

"SENSACIONES QUE SE TEJEN A MANO"

FABRICA Y SALON DE VENTAS: Avenida Alcalde Carlos Valdovinos N° 420 Santiago DESPACHOS A PROVINCIAS: FONDO 551111 FAX 551171 CASILLA 1141

LA NACION, SEGUNDO CUERPO, DOMINGO 23 DE JUNIO DE 1991

Los mil y un círculos de una magallánica [entrevista]
[artículo]: Bárbara Hayes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Hayes, Bárbara

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mil y un círculos de una magallánica [entrevista] [artículo] : Bárbara Hayes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile